

Cap. 05 Ética

[↑ Volver al Índice](#)

[↓ Introducción general](#)

[↓ La libertad](#)

[↓ La mensura de la moralidad](#)

[↓ La metafísica de lo moral \(*ethos en sí*\)](#)

[↓ Introducción](#)

[↓ Ejemplos ilustrativos.](#)

[↓ Lo físico de lo moral \(*moralidad o ethos*\)](#)

[↓ Introducción](#)

[↓ La física del *ethos*.](#)

[↓ La medida de la información](#)

[↓ La medida del orden](#)

[↓ Medida de la moralidad](#)

[↓ Ejemplo de medida de la moralidad estática](#)

[↓ Ejemplo de medida de la moralidad dinámica](#)

[↓ Conclusiones](#)

[↓ Apéndices](#)

[↓ Apéndice 1](#)

[↓ Apéndice 2](#)

[↓ Conclusiones](#)

[↓ Bibliografía](#)

[↑ Introducción general](#)

Sabemos que el estudio de la *ética* tiene una doble concepción: el de la *moral* (*ethos* o *moralidad*) y el de la *libertad* (*indeterminación*).

Muchas veces nos hemos preguntado si existe una *moralidad*, o si es correcto preguntárnosla, etcétera.

Si partimos de la definición de lo *bueno* como aquello que nos gratifica con un cierto placer y produce en nosotros un juicio de gusto; resulta entonces lo *malo* aquello contrario. ¿Y por qué existe esto en la vida de cada uno?, ¿es que acaso hay una *explicación* al efecto, o es solamente esto algo *comprensivo*?

Sabemos que desde Platón nuestro occidente ha formulado el interrogante, y se ha visto, a ciencia cierta, que sólo ha habido cuatro respuestas posibles a la existencia de la maldad en el mundo; a saber:

- La de Cristo, donde la maldad la provee una divinidad (Diablo)
- La de Leibniz, donde la maldad es lo que fabrica la divinidad (Dios) para que reconozcamos lo bueno (su bondad)
- La de Schopenhauer, donde la maldad es un factor complementario de la bondad, en la ciega voluntad de la Naturaleza que se autodepreda^{17a}:

"[...] siendo la voluntad el principio de todo fenómeno, [...] el mal y el dolor, hieren siempre a un mismo ser, aunque los fenómenos en los cuales aparezcan el mal y el dolor se muestran en forma de individuos diferentes separados por tiempos por espacios distantes. Comprenderá que la distinción entre el que causa el dolor y el que lo padece no es más que fenómeno y no alcanza a la cosa en sí, a la voluntad, que vive de ambos, [...] y buscando un aumento de bienestar para uno de sus fenómenos,

produce en otro un exceso de dolor. Arrastrada por su vehemencia, desgarrar con sus dientes su propia carne, ignorando que es a sí misma a quien hiere, [...]."

- La de Hobbes, donde no tiene sentido hablar de maldad en un mundo sin legislaciones⁰⁶:

"En esta guerra de todos contra todos, se da una consecuencia: que nada puede ser injusto. Las nociones de derecho e ilegalidad, justicia e injusticia están fuera de lugar. Donde no hay poder común, la ley no existe: donde no hay ley, no hay justicia. En la guerra, la fuerza y el fraude son las dos virtudes cardinales. Justicia e injusticia no son facultades ni del cuerpo ni del espíritu. [...] Son, aquéllas, cualidades que se refieren al hombre en sociedad, no en estado solitario. [...]"

Si partimos desde lo remoto oriente, pasando por occidente desde la antigüedad helénica en adelante, podemos dividir este desenlace de lo *ético*, aproximadamente, de la siguiente manera:

- 1º Pensamiento Oriental (No existe lo bueno y lo malo si no se fija primero un propósito)
- 2º Filosofía Occidental
 - 2-1 Platón (El bien es un destino al que todo tiende)
 - 2-2 Aristóteles (El bien es aquello a la cual todas las cosas aspiran. Hay dos tipos: el supremo como algo final y el humano como actividad del alma según su perfección^{02a})
 - 2-3 Jesús de Nazareth (regla de oro)
 - 2-3-1 San Agustín (ética cristiana) (El bien es Dios⁰¹)
 - 2-4 Iglesia del medioevo (El bien es lo que le conviene a la Iglesia)
 - 2-5 Reacción moderna contra la Iglesia del medioevo
 - 2-5-1 Kant (ética deontológica) (La acción moral es aquella que es solamente dirigida por lo racional, y no por nuestras inclinaciones⁰⁹)
 - 2-5-2 Bentham y Mill (ética utilitarista) (El bien, desgraciadamente, será lo que procure mayor felicidad a la mayoría ya que se busca lo que da mayor placer y menor dolor¹⁵)
 - 2-6 Éticas contemporáneas
 - 2-6-1 Spencer (darwinismo evolucionista) (lo moral va cambiando con el paradigma biológico de la supervivencia del más apto)
 - 2-6-2 Ward, Openheimer, Ratzenhofer (darwinismo social)
 - 2-6-3 Scheler y N. Hartmann (ética de los valores) (El valor de lo bueno se da con la coincidencia entre los valores preferido —elección de preferibilidad— e intentado —intención de solo querer la intencionalidad del acto para asumir esta preferibilidad¹⁴)
 - 2-6-4 Moore (ética analista) (metaética que estudia los juicios y vocablos éticos)
 - 2-7 Éticas actuales
 - 2-7-1 Apel (ética del discurso) (En todo discurso siempre hay un supuesto de comprensión¹⁴)

¿Y por qué no se ha dado respuesta todavía al problema humano? Todas ellas han fracasado. ¿Y por qué han fracasado? bien, porque debemos partir de un axioma, del mismo que Lamarck adjunta¹¹:

"La multiplicación de las pequeñas especies de animales es tan considerable, que ellas harían el globo inhabitable para las demás, si la Naturaleza no hubiese opuesto un término a tal multiplicación. Pero como sirven de presa a una multitud de otros animales, y como la duración de su vida es muy limitada,

su cantidad se mantiene siempre en justas proporciones para la conservación de sus razas. Cuanto a los animales más grandes y más fuertes, se encontrarían en el caso de resultar dominantes y de perjudicar a la conservación de otras muchas razas, si pudiesen multiplicarse en grandes proporciones. Pero sus razas se devoran entre sí y sólo se multiplican con lentitud y en corto número, y ello conserva a su respecto la especie de equilibrio que debe existir. Por último, sólo el hombre separadamente de todo lo que es particular a él, parece poder multiplicarse indefinidamente, porque su inteligencia y sus medios le colocan al abrigo de ver su expansión limitada por la voracidad de ninguno de los animales. Ejerce sobre ellos una supremacía tal, que es capaz de aniquilar a las razas más fuertes y más grandes de animales, y restringe diariamente el número de sus individuos. Pero la Naturaleza le ha dado pasiones numerosas que, desarrollándose, desgraciadamente, en su inteligencia, ofrecen por ello un gran obstáculo a la multiplicación de los individuos de su especie, pues parece que el hombre se haya encargado por sí mismo de reducir sin cesar su número de semejantes suyos. Nunca, pues, la tierra estará cubierta de la población que podría alimentar. [...]"

Así, la única solución será buscar entonces una *ética bióloga*, es decir, que controle las pasiones humanas y esté acorde a la misma Naturaleza; afín a ese estado de Naturaleza hobbesiano, aquél estado donde la justicia no tiene razón de existir porque, en verdad, su trasfondo y substrato no es sino metafísico.

¿Y cómo la aplicamos sin caer siempre en la premisa lamarckiana? Bien, la respuesta es difícil de implementar. Nosotros propondremos una posible. Se presentará un *Indicador Trascendental de la Moralidad* que permitirá, *software* de por medio, brindar la justicia correcta a un acto o hecho *moral*.

Esta tecnificación será, entonces, aquella que pretenda superar el axioma lamarckiano a través de sus referentes premisas biólogas. Pero entiéndase por bióloga no lo darwiniano (supervivencia del más apto) sino lo que nosotros llamaríamos schopenhaueriano (supervivencia de la especie), y que defiende la máxima de La Mettrie¹²:

"Hay en el hombre, se dice, una ley natural, un conocimiento del bien y del mal que no ha sido grabado en el corazón de los animales."

Si observamos alrededor nuestro veremos que esta premisa se da por doquier en la inconsciencia humana. El resto, sólo deja que desear con otros paradigmas *éticos* que siempre terminan mal. ¿Y por qué decimos que abunda?, pues, porque es uno de los hilos invisibles con que nos mueve la Naturaleza, disfrazada ella a través de sus propios velos de los de la razón humana, es decir, de ese órgano útil para algunas cosas y deficiente y perjudicial para las que nos proponemos estudiar.

¿Acaso tiene que tener más derecho un niño o mujer que un anciano, sino sólo porque procrearán los primeros manteniendo la especie? ¿Acaso no se toma unos tres meses una mujer para cambiar de pareja, con la falsa excusa de que es para olvidar, sino que lo es con el único fin de saber si o no quedó embarazada del primero y recurrir por tanto al derecho de la solicitud de alimentos? ¿Por qué otro motivo es cortés un caballero frente a una dama sino por reconocer en ella su inferioridad para ganarse el sustento propio? Podríamos preguntarnos si vale la pena ser honrado o si será suficiente con parecerlo —como en la fábula del anillo de Gíges de Platón⁰⁷. En respuesta a ello, debiéramos saber que en los sistemas biológicos se segará siempre toda verdad a su debido tiempo, lo que determinará inseguridad en el mentiroso impidiendo su diaria dicha. Podríamos llenar de ejemplos las páginas, pero bastará unos pocos hasta convencer de que no hay otra ética que solucione nuestros problemas que la biológica, pues en ella y con ella nos movemos naturalmente, momento a momento.

Citemos a Hume⁰⁸:

"[...] No es una reflexión que cause asombro el considerar que la aplicación de la filosofía experimental a los asuntos morales deba venir después de su aplicación a los problemas de la naturaleza, [...]"

y veamos en Schopenhauer nuestra premisa moral^{17b}:

"[...] La Naturaleza, cuya esencia íntima es la voluntad de vivir, impulsa con todas sus fuerzas al hombre, como al animal, a la reproducción. Y luego, cuando ha obtenido ya del individuo el resultado que esperaba, se vuelve indiferente en absoluto a su destrucción, pues como voluntad de vivir, no se interesa más que por la conservación de la especie y en modo alguno por el individuo. [...]"

o sea, resumiendo, apoyaremos una *ética bióloga*.

Esta ética, deberá saberse entre otras cosas, que carece de *fin terminado*, es decir, no tiene *telos*, puesto que se sustenta en lo metafísico de la Naturaleza y, por ende, tampoco apunta al placer.

Quiero, por último, diferenciar distintos fundamentos de la *ética*:

- 1 Deontológica por el imperio de la *razón* (universal lógica y científica)
- 2 Inclinatoria por imperio de las pasiones (particular y subjetiva)
 - 2-1 con condicionamiento neurofisiológico o hábito (adquirida)
 - 2-2 sin condicionamiento neurofisiológico o hábito (innata)
- 3 Mixta

y nosotros apelaremos a esta última, es decir, con garras y uñas a todo lo posible para salir del fango y afinizarnos con lo natural, puesto que todo está en todo.

[↑ La libertad](#)

Sinónimo de *libertad* aquí, en *ética*, se entiende a la *indeterminación* de las cosas; es decir, a la no-predestinación o ignorancia del futuro.

Por ello, en quien hace *ética*, debe esperarse que propugne la impredecibilidad del mundo y lo defienda, o sea la *libertad* de acción la humana y con ello produzca la responsabilidad, y de ello la acción *moral*. A nuestro juicio, pocas cosas hay tan poco coherentes.

Con este pensamiento, por ejemplo, los matemáticos no deberían de hablar de números negativos o imaginarios, ni trabajar sobre operaciones de análisis infinitesimal, ni sobre la contingencia de las probabilidades. Y sin embargo trabajan en ello y cuánto que producen.

Limitar por tanto al filósofo en esa línea es coartarle las posibilidades de expansión. Nos parece que cualquiera puede hacer *ética*, hasta el más corrupto demente.

Diferente es la cuestión en cuanto al contenido de la *ética*, y que podríamos resumir en dos

- La *determinista* (necesaria, estoica o resignada)
La libertad consiste en la conciencia de la determinación.
- La *indeterminista* (contingente, epicúrea o libre)
Los sistemas causalistas que presentan un esquema de conducta vitalista ofrecen un efecto que no se encuentra necesariamente en su causa, y que implica un actuar no-mecanicista, indeterminado o libre.

y se propone una tercera

- La *mixta* (necesaria y contingente, estoica-epicúrea, o de libertad resignada)

Hay una determinación, pero igualmente somos libres por cuanto la desconocemos.

Hay una indeterminación debido a la influencia estocástica e inesperada (acausal) de la psicología viviente.

En suma, determinación e indeterminación, o necesidad y contingencia, demarcan finalmente contingencia, es decir, indeterminación o libertad —puesto que de la conjunción lógica entre la necesidad y la contingencia se desprende, necesariamente, la contingencia.

Basta tirar una moneda unas cincuenta veces al aire para ver que nos acercamos al porcentaje probabilístico del 50 %. Vemos televisión de un lado al otro del planeta, enviamos sólidas cuentas bancarias también, y todo gracias a las cotas estadísticas que delimitan la interferencia existente en el medio de propagación. Entonces, seriamente ¿es que esperamos desconocer totalmente lo que ocurrirá en el futuro?

Ya Laplace adelantara esto para los sistemas inanimados¹³:

"Una inteligencia que en un momento dado conociera todas las fuerzas operantes en la naturaleza y la posición respectiva de los seres que la componen, y que fuera a su vez capaz de analizar matemáticamente todos esos datos, abarcaría en la misma fórmula los movimientos de los mayores cuerpos del universo y los de los más ligeros átomos: nada sería desconocido para ella, y tanto el porvenir como el pasado estarían presentes a su mirada."

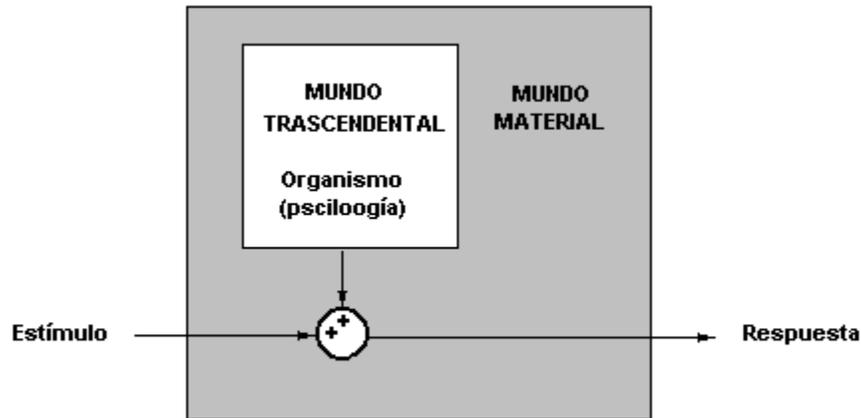
aunque también en los animados^{05b}:

"[...] Laplace sugirió que debía existir un conjunto de leyes científicas que nos permitirían predecir todo lo que sucediera en el universo, con tal de que conociéramos el estado completo del universo en un instante de tiempo. [...] El determinismo parece bastante obvio en este caso, pero Laplace fue más lejos hasta suponer que había leyes similares gobernando todos los fenómenos, incluido el comportamiento humano. [...]"

pero en esto no podemos estar de acuerdo, puesto que las leyes son comportamientos causales en tiempo y espacio, y no son trascendentales como la psicología.

Recordemos que aquí se defiende una postura conductista-vitalista EOR; es decir, que si bien todo sistema viviente y su medio que lo rodea es mecanicista y sujeto a las leyes causales, la intervención psicológica que posee fuera de toda lógica y causalidad, deforma el contexto general brindando siempre incertidumbre.

En suma y para clarificar, lo causal es mecánico como ER (Estímulo → Respuesta), y lo biológico le agrega la contingencia de lo orgánico como psicológico OR (Organismo → Respuesta), de tal manera que todo sistema viviente tiene de ambos y es holístico EOR (E → O → R).



Por tanto, un hombre en Marte (un planeta exterior es un sistema mecanicista aislado) vivirá *indeterminación con libertad*, su "cerebro" en él (como puede serlo a través de una sonda de un autómata representándolo indirectamente) prácticamente también lo será, y un ordenador (es decir sin psicología interviniente) solamente percibirá *determinación sin libertad*.

Por otra parte, observando el escepticismo de Hawking^{05c}:

[...] Sabemos ahora que las esperanzas de Laplace sobre el determinismo no pueden hacerse realidad, al menos en los términos que él pensaba. El principio de incertidumbre de la mecánica cuántica implica que ciertas parejas de cantidades, como la posición y la velocidad de una partícula, no pueden predecirse con completa precisión."

decimos que no podemos compartir, porque no se encuentra correlación entre las fenomenologías de los mundos micro y macroscópicos. Él mismo lamentablemente se contradice al decir^{05a}:

"Los científicos actuales describen el universo a través de dos teorías parciales fundamentales: la teoría de la relatividad general y la mecánica cuántica. [...] La teoría de la relatividad general describe la fuerza de la gravedad y la estructura a gran escala del universo, [...]. La mecánica cuántica, por el contrario, se ocupa de los fenómenos a escalas extremadamente pequeñas, [...]. Ambas no pueden ser correctas a la vez. Uno de los mayores esfuerzos de la física actual [...] es la búsqueda de una nueva teoría que incorpore a las dos anteriores: una teoría cuántica de la gravedad. [...]"

Así, adherimos a la conclusión de Pinillos¹⁶:

"Para concluir: el hombre *no* es ciertamente libertad; su comportamiento, ya lo sabemos, está condicionado por infinitos factores corporales y sociales, [...]. Pero que el hombre *no* sea libertad no quiere decir tampoco que sea necesidad. [...]"

y decimos entonces que la *libertad* solamente pertenece al mundo *inteligible* kantiano⁰⁹, o de la *razón pura*, sustentado por lo trascendental que defendemos como *sentir en sí*. Kant mismo nos habla de su inefabilidad^{09a}:

"[...] podría dar vueltas fantásticas por el mundo inteligible [pero no se tendrá] el más mínimo conocimiento de él ni puedo llegar nunca a tenerlo [...]."

En suma, si el sistema es inanimado no habrá *libertad* porque todo está *determinado* causalísticamente tal cual Laplace lo viera; si se incorpora lo animado, entonces lo psicológico lo hace contingente y brindará *libertad* entre sus integrantes; y tercero, si el individuo se halla solo, por así decir, su ignorancia del porvenir le ofrecerá también *libertad*. En un cuadro:

SISTEMA	DETERMINISMO	LIBERTAD
mecánico	si	no
mecánico + 1 "cerebro"	si	si
mecánico + biología	no	si

de lo que podemos decir finalmente que, *para el hombre, hay libertad siempre.*

[↑ La mensura de la moralidad](#)

[↑ La metafísica de lo moral \(*ethos en sí*\)](#)

[↑ Introducción](#)

Es común, desgraciadamente, encontrar quien roba para poder alimentar a sus hijos y es considerado delincuente. En contraste, suelen ser denominados héroes nacionales aquellos que arrasan con la vida y propiedades de toda una Nación con el fin de mantener su poder y señorío. Tal diferencia seguramente ha hecho que usted se pregunte: ¿qué es la *moral*?, ¿podemos medirla?. Este, sin más, es el objeto del presente trabajo.

Se sostiene la hipótesis de que lo *moral* es metafísico¹⁹ y que su transcripción a lo físico es la *moralidad (ethos)*, desprendiéndose por lo tanto de esto que no puede hacerse ciencia de la *moral* —no puede ser *explicada*— y que no tiene sentido considerar lo bueno o lo malo sino se fija un propósito.

Los intentos por cimentar la *ética* son difíciles, casi siempre insuficientes, son inevitablemente afirmaciones indemostrables, abstractas. Querer justificar las acciones *morales* del hombre a través de las violaciones de ciertos preceptos axiomáticos y que ponen siempre al tema en una contradicción.

El problema que se presenta consiste en tratar de conocer cuál es el fundamento del *ethos*. Nuestra propuesta es metafísica y por ello nos distanciamos de la mayoría de los autores, ya que muchos pensadores y filósofos de la historia han buscado por otro lado distintas *explicaciones* al respecto y por consiguiente no la han encontrado. No la han hallado por la simple razón de que lo metafísico, al estar fuera del tiempo y espacio es inefable y por consiguiente no se lo puede analizar, sino sólo su transcripción física que es el *ethos*. A continuación se dan algunos ejemplos que se consideran diferentes y que tienen en sí una expectativa interesante. Nos proponemos en estas líneas hacer una crítica de los mismos.

De hecho, la *moral* parecería navegar entre dos puertos, el de los *intereses propios* (metafísicos, que pueden o no ser comunitarios y por ello no debe entenderse aquí que sean sinónimos de "egoísmo particular") y el de la *obligación* (no-metafísico o físico). La *moral*, de la misma manera como Cristo⁰³ lo expusiera sencillamente, es un fenómeno del tipo trascendental, es decir, ajeno al tiempo y al espacio y por lo tanto también a la causalidad. Por este motivo no se la encuentra en la psicología ni en los principios de razón (tampoco en Kant), ya que sus temas no son *homogéneos* con nuestra causalística cerebral y se funden sólo con lo metafísico. Dicho de otra manera, lo trascendental no puede ser *transferido* (sí *aprendido*, es decir, con una aprehensión instantánea fuera del marco espacio-temporal), ni *practicado*, pues no dependen del fenómeno y su inmanencia. Krishnamurti nos enseña¹⁰:

"[...] El amor no pertenece al tiempo. No podéis practicar el amor. [...]"

El refrán dice: «No hace falta saber cómo perdonar, basta estar dispuesto a hacerlo». Esto, tal cual la ética de Scheler fundamentada en la *intención*, muestra que lo *ético* se halla en la pasión y no en el esfuerzo deontológico.

También este otro dice: «Todo hombre tiene un precio». Eso no significa que necesariamente lo tendrá, sino que en su carácter de indeterminación de la oferta, indeterminación entendida como *infinitud*, sólo ahí se *homogeiniza* con lo metafísico de lo *moral* y puede canjearse. Toda corruptela, por más grande que sea su transacción, deja molesto al corrupto, porque intuye —aunque no lo sabe— que, en el fondo, nunca podía realizar una transacción compatible; suele, entonces tal gente, engañarse a sí misma y *sentir* el malestar como dado simplemente por el fruto de la mala acción. Por eso la ley del «Ojo por ojo y diente por diente» expresa la compatibilidad necesaria en las transacciones, y sí, sólo una moral podrá ser negociada con otra moral afín. No hay mejor guerrero que el despechado.

Por otra parte, Hobbes, Locke, etc. al basarse en conductas para interpretar al bien común no dejan de tener también en esto un substrato *racional*. De esta manera el Contrato social pretendido no se fundamentaría en la realidad metafísica *moral* sino en una interrelación de intereses del *synolon* —materia e información. Y con ello, todo el derecho que boga en nuestros Tribunales de Justicia, son, siempre, dominios de *racionalidades* e imposibles de *homogeneizar* con la *moral*.

Todas las *éticas* han razonado los principios morales, y en ello han fallado. Sólo Cristo supo avanzar sobre el camino ético. Su *regla de oro* expone todo el contenido en una sola y simple frase, tal cual lo *infinitamente* grande se encuentra dado en lo *infinitamente* pequeño, como propiedad de lo trascendental. Él supo expresar un *sentimiento* y, como tal, fue *homogéneo* con lo *moral*.

Empero, y a disgusto de muchas interpretaciones, si bien tenemos la sospecha de que la *regla de oro* había sido acuñada en oriente antiguo, no menos ha dejado siempre de asombrarnos la copia fiel y textual de Kant en su *imperativo categórico*. Si Kant usó la facultad reflexiva de lo trascendental para implementarla, entonces ¿qué habría usado Cristo entonces? Tal vez la crítica de Schopenhauer de lo deontológico como producto del egoísmo sea cierta.

Así las cosas, todo lo que *razonemos* para avanzar un paso en los axiomas de la ética, será fracaso. Sólo podremos aplicarla a lo transcripto, a su *moralidad* —*ethos* o morada del sujeto.

En suma: ¿Usted, confiaría más en una persona que sea buena por naturaleza o en otra que solamente se lo ha propuesto?

↑ Ejemplos ilustrativos.

Del planteo de nuestra hipótesis de que lo *moral* es metafísico y que el *ethos* (*moralidad*) es sólo lo físico, o sea que lo *ético* es holístico, se desprendería la necesidad de poder encontrar estas características fuera del tiempo y del espacio en las propiedades inherentes de los sistemas biológicos y de la naturaleza en general. En otras palabras, lo metafísico de lo *moral* debe hallarse de alguna manera en los seres vivos y las intenciones de la Naturaleza, y es allí por lo tanto a donde nos proponemos investigar.

Partiremos de la *idea* siendo platónica y que transcribe lo trascendente como lo interpretó Schopenhauer^{17c,18}:

"[...] entiendo por *Idea* todo *grado* determinado y constante de objetivación de la voluntad, [...]. Estos grados son, en relación a los objetos, considerados aisladamente, como formas eternas o tipos. [...]"^{17c} (LIBRO SEGUNDO, § 25, p. 126)

"[...] cuando concibo no es el árbol sino su *Idea*, es indiferente que se trate de aquel mismo árbol o de un antepasado suyo [...]"^{17c} (LIBRO TERCERO, § 41, p. 43)

"[...] No hay principio ni fin más que para el individuo, por medio del tiempo que es la forma de su fenómeno, para la representación. Fuera del tiempo no hay más que la voluntad: la cosa en sí de Kant y su objetivación adecuada, la *Idea* platónica."^{17c} (LIBRO CUARTO, § 65, p. 176)

"[...] la *Idea* platónica, considerado empíricamente y en el tiempo constituye la *especie* o *género*; [...]. La *Idea* es *especie* (*species*), pero no es *género* (*genus*); las especies están establecidas por la Naturaleza y los géneros son obra del hombre, [...]"¹⁸

donde el ente que cobra importancia es la especie en su sentido metafísico, es decir, abstracto, fuera del tiempo y del espacio. Por ello, las características ideológicas de los humanos tendrían en sí sus fundamentos en lo metafísico. La moral no escapa de ello.

Atenderemos, entre tantos, los ejemplos siguientes: la *idea de la mentira*, del *bien*, del *robo* y de la *manutención de la especie*. La primera refiere la intencionalidad o *voluntad* misma de la Naturaleza; así, v.g. hay individuos que se camuflan y son camuflados por la misma Naturaleza protegiendo su depredación; la falsedad conyugal tiene como meta la manutención de la vida en pareja y con ello perpetuar la especie; etc. Ahora bien ¿qué papel juega el *imperativo categórico* kantiano en todo esto? Es decir, si no universalizamos la mentira no podrían darse estos eventos. Buenos, la respuesta es que los intereses de la naturaleza no son siempre los nuestros. Con la doctrina kantiana, uno debería dejarse depredar por el vecino, y hasta tomar cualquier cosa de lo ajeno si le buscamos la vuelta.

Con respecto a la segunda, al *bien*, ésta cobra esperanza en el corazón de todos nosotros. Sin embargo, en la Naturaleza no se la ve como tal, sino orientada a la manutención de la especie. Es decir, será *bueno* todo aquello que permita al individuo vivir. Hasta tal punto es así que no hemos visto subliminales que acontecen, por ejemplo, en las confecciones de las leyes civiles. Por ejemplo, si un indigente es damnificado por un pudiente, el juicio alentarán favores al indigente puesto que de esta manera se reparte equidad vitalicia; o bien que se castigan las malas conductas porque suponen un origen digno del ser humano; etc.

Ahora analicemos la *idea del robo*. Éste, ya sea como hurto, fraude, etcétera, son formas normales que la naturaleza provee a sus individuos para conservar la vida. Sólo los abusos y excesos de los seres *racionales* han convertido al tema en algo degenerativo, de un interés egoísta que deforma la convivencia ecológica —esto es de esperar ya que lo *racional*, siendo fruto del espacio-tiempo es por lo tanto corruptible de por sí, y entonces hace extensiva su propiedad a muchas cosas en lo que se aplica. Pueden observarse a los microorganismos, a las células y cepas biológicas, a los vegetales y aun a los animales participar de este efecto, el robo, como la cosa más normal y ordinaria. En sus mejores galas el evento se viste de fiesta disfrazándose de lo que denominamos *comercio*, *negocio* o *mercado*, que no es más que un *hurto legalizado*, consensuado por la sociedad que lo permite y se pone de acuerdo con ello —basta que una persona pretenda cobrar altos honorarios para que se descubra el velo que tapaba el Contrato social y lo juzguen de ladrón. Por ello éste es un factor metafísico, porque no tiene asidero en lo *racional* y por todos esperado.

En el caso de la *idea de la manutención de la especie*, y bebidos los tragos anteriores, será de fácil digestión el hecho de asumir que es éste, en el fondo, el único paradigma explicativo de la vida sobre esta Tierra.

↑ Lo físico de lo moral (*moralidad* o *ethos*)

↑ **Introducción**

Es de lo más frecuente encontrar en los medios de comunicación el debate sobre las consideraciones que tienen asidero en el fundamento de la *moral*. Son ejemplos de estas cuestiones los programas referidos a la delincuencia, a la homosexualidad, a la drogadicción, etc. Como se tendrá conocimiento, ellos siempre dejan un saldo económico positivo a sus productores porque, si bien cobran una amplia expectativa de audiencia, son siempre temas inacabables y de difícil tratamiento. Parecieran no terminar nunca.

Es lógico que no finalicen nunca según nuestro paradigma de conocimiento ya que los mismos se fundamentan en lo metafísico. Esto es decir, que si bien que lo que hablamos, lo que vemos, etcétera, siempre se encuentra en los lineamientos del plano físico: dentro del tiempo, del espacio, de las leyes causales y de la degradación. Por el contrario, lo metafísico no es así. Lo metafísico no se encuentra en este mismo lineamiento de cosas y es por lo tanto no solo inefable

de suyo, sino también necesario de un estudio diferente para entenderlo ya que éste no corresponde a la metodología clásica y ordinaria que propone la ciencia —y por lo tanto menos todavía de las discusiones propuestas a la audiencia de los medios de comunicación popular.

Trataremos de decir lo mismo de otro modo. Si queremos abordar los temas trascendentales, es decir a los del *sentir en sí* —como por ejemplo los de la *moral*—, debemos ya saber de antemano que los mismos no pueden ser entendidos *racionalmente*. Éstas consideraciones, inexpresables por los medios sensitivos, no pueden ser expuestas nunca con claridad por el habla humana, ni por ciencia alguna que la determine temporalmente —por ejemplo la física. Ellas son consideraciones inalcanzables por la *razón* del hombre, pero sí por su *pensamiento* porque éste se desarrolla en un ámbito donde uno de sus dominios se encuentra lo metafísico.

Bien, usted lector se preguntará entonces qué es lo que se está intentando hacer aquí. Pues bueno, lo que se quiere decir es que si bien lo *moral* no es posible hablarlo, medirlo, etc., sí en cambio podremos hacerlo con sus efectos. Ello equivale a decir que lo que se tratará de ponderar no es a lo *moral en sí*, sino los efectos físicos que produce, o sea la *moralidad*. Será entonces la transcripción de lo metafísico a lo físico lo que se considerará.

Entrando en tema, lo que se propone realizar es un estudio estadístico de las sensaciones *morales* que se tienen de un *cuadro* o *hecho moral* (el hecho está dado por la sucesión de cuadros, tal cual lo representaría el símil de una película cinematográfica). Como se sabrá, todo estudio de este tipo implicará una muestra de valores medios en un lote o grupo de personas. Cuanto menor sea este conjunto de individuos se estará en mejor postura frente a las expectativas positivas del algoritmo a calcular. Por ello, las consideraciones que contengan el mínimo grupo de personas, la mayor exclusividad de su estructuración cultural, la mínima dispersión de su contexto espacial, el menor período histórico contemplado, etcétera, nos darán los óptimos resultados posibles. Sería muy difícil por ello llegar a medir la *moralidad* en general para una población, para una provincia o una nación.

Por otra parte, si los resultados obtenidos encuadran dentro de las expectativas morales o no de los derechos jurídicos con que se establecen las leyes de una sociedad organizada, ya se escapa esto de los intereses del presente estudio. El mismo, simplemente, tratará de buscar la expresión posible del juicio de gusto por lo *moral* en un grupo mínimo de personas, sea este algo compartido o no por el resto del mundo.

Se mostrará que estos efectos físicos de lo *moral*, dados como *moralidad*, descansan sobre lo que hemos denominado *Orden y Certidumbre* (organización y esperanza). Ambos factores son consideraciones cuantitativas que determinan el lineamiento y comportamiento humano.

Es por ello que un cuadro o hecho *moral* será más placentero, valorativo, utilitario, etcétera, cuanto más *ordenados* y *certeros* sean los elementos que lo compongan, ya sean estos estáticos para los cuadros, o bien dinámicos para el caso de los hechos *morales*. Por ejemplo, un acto delictivo cobra menos peso si se explica el porqué de su motivo, ya que el asombro ante el hecho disminuye y, a veces, se puede hasta justificar.

Por ejemplo, quien deteriora la propiedad ajena decimos que cumple un acto *ético* de maldad. Y ello porque no lo esperamos en una sociedad civilizada —empero sí en otra que no lo es y donde el exabrupto no se considera maldad. Es decir, porque es una acción entrópica y afecta a la información o *Incertidumbre*.

Empezaremos nuestra tarea con la confección de un cuadro moral, es decir, con una imagen conteniendo un suceso en él, y donde se vea si es más o menos *moral* y porqué lo es. Luego pasaremos a otras sucesivas imágenes de tal manera como lo es un símil cinematográfico, determinando con ello una sucesión de cuadros o hecho *moral* tal cual una película.

Primeramente nos fijaremos de antemano los objetos que aparecerán en el cuadro. Ellos pueden ser animados (como personas, animales, vegetales, etc.), inanimados (como propiedades muebles, inmuebles, etc.), u otros en general (religiosidades como figuras simbólicas místicas, libros sagrados, etc.). Bien, dicho de otra manera, todo aquello que se encuentre dentro de las relaciones *morales* esperadas.

Recordemos que se buscará encontrar en la imagen el Orden y la Certidumbre de estos objetos. Con dicho fin debemos tener presente cómo se relacionan ordenadamente entre sí, es

decir, si por ejemplo una propiedad es destinada o no a un ser humano, o bien a un animal, y de allí su Orden *moral* (nadie desearía pasar la noche en la casilla del perrillo doméstico); o bien si hay explotación de un ser humano por otro considerado esto como des-Orden moral, etc.

De igual manera, la Certidumbre podemos referirla a un concepto probabilístico —en realidad inverso a él—; es decir, que los objetos presentados en el cuadro si son o no esperados dentro de las consideraciones *morales*. Por ejemplo, no sería muy probable encontrar en una imagen social *moral* a animales compartiendo la vida con los humanos, o bien nula si la misma es del tipo sexual. Así, la certeza esperada de los objetos estará en íntima relación con sus probabilidades.

De esta manera se propondrá un simple ejemplo de cuatro objetos a presentar en un cuadro *moral*. Ellos se relacionarán entre sí con una cierta medida de Orden y una cierta medida de Certidumbre —que como se dijo estará en relación inversa con la probabilidad esperada de que ellos aparezcan. Justamente Orden y Certidumbre estarán dados para un grupo social *moral* determinado. Es así como los resultados obtenidos se calcularán con simples fórmulas matemáticas y nos darán para cada grupo asociado de objetos un *Índice Moral*, es decir, algo que es ostensivo o *indica* la *moralidad*. Su resultado será un número siempre positivo o nulo, e *indicará* que el cuadro *moral* será más satisfactorio cuanto mayor sea su magnitud.

Cuando tratamos de medir la *moralidad* de un hecho *moral* la cosa es algo diferente. Lo que se debe hacer es medir cómo transcurre este *Índice Moral* en los cuadros —tal cual dijimos el símil de la película cinematográfica. Es decir, cómo cuadro a cuadro va cambiando el *índice* obtenido y que relaciona al Orden y la Certidumbre; o sea cómo van desarrollándose éstos en el tiempo. Para lograrlo se obtendrán previamente los Órdenes y las Certidumbres de cada cuadro y luego se irán calculando los incrementos producidos —que serán en superávit algunos y otros en déficit—, lo que determinará un *indicador de la moralidad* temporal, dinámico, y que podrá ser tanto positivo como negativo. De acuerdo a las normativas adoptadas por convención en este trabajo, resultarán hechos morales satisfactorios cuando más positivo sea el *índice*, y por el contrario, menos cuanto más negativo sea.

Se espera ser claro en las exposiciones y que prepare un nuevo enfoque de la *ética* normativa-descriptiva, preparando un futuro no muy lejano donde se implemente en un *software* aplicado no sólo la medición de la *moralidad*, sino también sus medios de producción y síntesis.

↑ La física del *ethos*.

Como toda consideración física, el *ethos* es cuantificable y puede medirse, pero no su consideración metafísica que es lo *moral*. Así, en realidad, el *ethos* puede mensurarse de muchas maneras. Por ejemplo como *índice* —*indicador* del *ethos*—, como velocidad —velocidad del *ethos*—, como *gradiente* —gradiente del *ethos*—, etc.

Con respecto a la medición del *ethos* como *gradiente*, nos valdremos de un ejemplo sencillo para demostrarlo. Por ejemplo sea la distribución de butacas en un avión de pasajeros y donde se destina un sector para fumadores y otro para no-fumadores. A lo largo del avión entonces tenemos una "disposición *ética* espacial". Si por algún motivo se irrumpe el caso —un fumador se ubica en el sector de no-fumadores, o por el contrario un no-fumador en sector de fumadores ocupando un lugar tal vez necesitado por un futuro próximo fumador—; existirá entonces una molestia en los pasajeros como fruto de la ruptura *ética*. Estas consideraciones manifiestan la existencia de un "desplazamiento de la *moralidad*" a lo largo del avión, es decir, de la existencia de un *gradiente*.

Por otras parte, la velocidad del hecho *moral* será captada o no por el sujeto *moral* si éste posee suficiente velocidad para recibirlo y aprehenderlo. Es decir, que lo metafísico en el individuo se transcribe a lo físico a través de una velocidad de muestra neurológica que permitirá que se observe el fenómeno *moral* fidedignamente. Por ello ciertos entes físicos no tienen repercusión en la *ética*, como por ejemplo lo son la velocidad del sonido, la de velocidad de la luz, etcétera, pero sí otros que son captados por nuestros sentidos como lo son las formas de los objetos, el peso que tienen, etc. Puede recurrirse al Capítulo de Biología para mayor amplitud de estos temas.

↑ La medida de la información

Utilizando los conocimientos brindados en el Capítulo de la Estética y el Arte, trabajaremos ahora sobre la *ética* de igual modo.

Dado un hecho *moral*, el mismo contendrá elementos físicos y *éticos* que se relacionan. Por ejemplo para que pueda darse un acto de caridad deberá haber autores e intenciones. A los primeros los denominaremos *símbolos de un alfabeto* como suele usarse en la disciplina que nos ocupa —la Teoría de la Información. Ello quiere decir que de un cierto número total de elementos físicos disponibles o alfabeto sólo algunos de ellos se harán presente en el acto o en el hecho *moral*.

Así, los «n» símbolos que se presentan de «N» disponibles del alfabeto tendrán cada uno una cierta probabilidad individual P_i de acontecer. La información individual I_i que nos provee cada uno de ellos se relaciona con su probabilidad por la ecuación $I_i = \log P_i^{-1}$ [Hartley] expresión que nos permitirá hallar la información total de los «n» símbolos $I = I_1 + I_2 + \dots + I_n$.

↑ La medida del orden

De igual manera que lo explicado en el Capítulo precedente, se propone entonces medir el Orden en porcentaje. Por lo tanto, para «n» símbolos presentados sean sólo «m» los que coinciden ordenadamente, de tal manera que el Orden es $O = m / n$.

↑ Medida de la moralidad

El mismo Platón dice⁰⁴:

"[—Ciertos estudiosos ¿] no sabes acaso que con la armonía hacen algo similar [que con la astronomía]? En efecto, se pasan escuchando acordes y midiendo sonidos entre sí, con lo cual trabajan como los astrónomos, [...]. En efecto, éstos hacen lo mismo [con la armonía] que los [otros] en la astronomía, pues buscan números en los acordes que se oyen, [...]. Es ésta una empresa] útil para la búsqueda de lo Bello y de lo Bueno, e inútil si se lo persigue de otro modo."

y vemos también que Aristóteles interpreta al *bien*^{02b}:

"[...] Y así, el bien es raro, loable y bello. [...]"

que si lo tomamos como sinónimo de lo *ético*, podemos recurrir a lo desarrollado en el Capítulo que nos referimos, pero ahora como *Índice de la Moralidad* :

$$M = O / I \quad [\text{Hartley}^{-1}]$$

De esta manera, y a modo de síntesis, definiremos lo *ético* (*ethos*) desde dos puntos de vista:

- del espacio como la *moralidad estática* (Me) (cuadro moral)
- del tiempo-espacio como la *moralidad dinámica* (Md) (hecho moral)

Así, aplicado a los fenómenos en el dominio del espacio a través de un *índice de la moralidad estática*

$$Me = O / I \geq 0 \quad (\text{siempre positivo})$$

y para los datos en el tiempo-espacio se requerirá conocer la velocidad, es decir, cómo irán produciéndose las imágenes momento a momento; esto es

$$\begin{aligned} \text{velocidad del Orden} &= \partial O / \partial t \\ \text{velocidad de la Información} &= \partial I / \partial t \end{aligned}$$

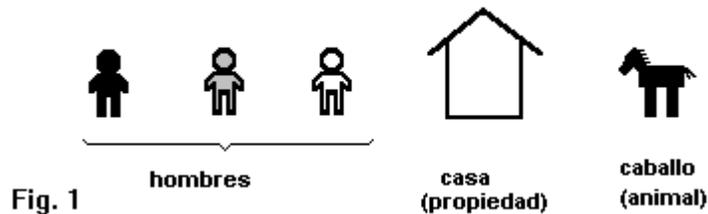
determinando con ello el *índice de la moralidad dinámica*

$$Md = \partial O / \partial I \geq \leq 0 \text{ (positivo o negativo)}$$

↑ Ejemplo de medida de la moralidad estática.

Igual que en el Capítulo precedente, dadas las consideraciones subjetivas (psicologías, filogenia, edad, etc.), culturales (marco social, temporal, etc.), etc., presentamos 4 símbolos posibles a representar en una imagen dada por sólo 3 de ellos (Fig. 1) y donde se estiman —según el criterio de quien les escribe— las probabilidades de sus representaciones en el cuadro:

- $P_1 = 45\%$ (hombre negro, blanco u otro, con iguales derechos de propiedad)
- $P_2 = 45\%$ (casa, dominio de propiedad)
- $P_3 = 10\%$ (animal, sin derecho de propiedad)



lo que nos permitirá hallar las respectivas informaciones si aplicamos la fórmula antecedente

$$\begin{aligned} I_1 &= \log P_1^{-1} = 0,346 \\ I_2 &= \log P_2^{-1} = 0,346 \\ I_3 &= \log P_3^{-1} = 1 \end{aligned}$$

Para ello tomamos arbitrariamente seis ejemplos de cuadros morales como se muestra en la Fig. 2.

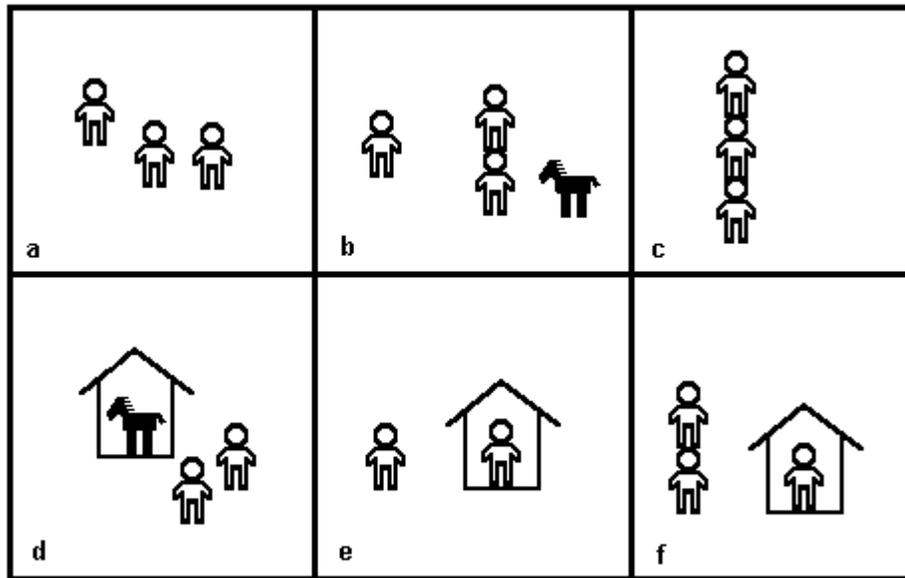


Fig. 2

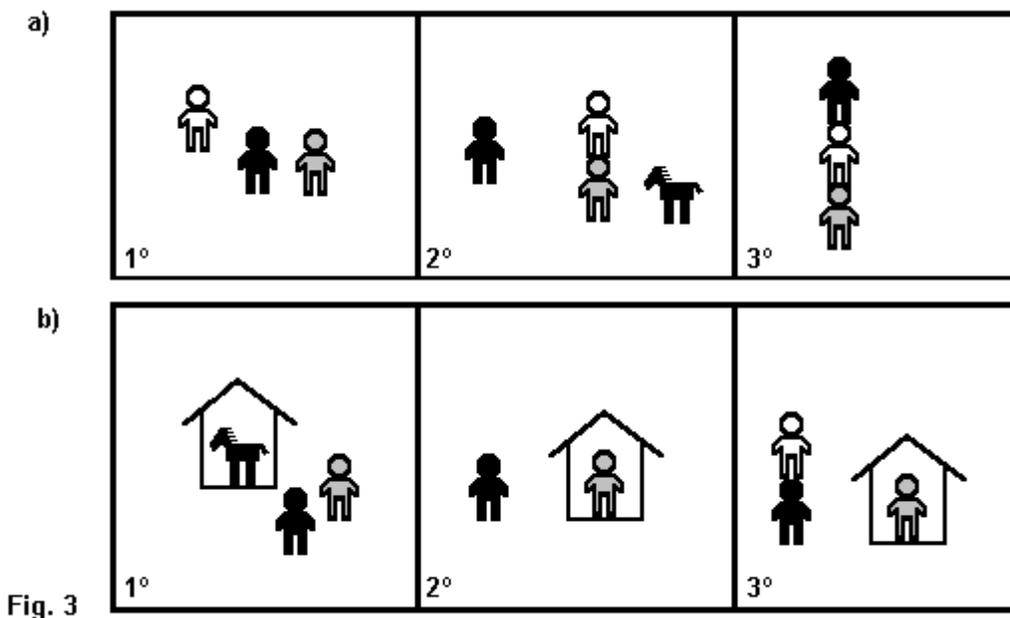
lo que nos permitirá obtener para los distintos cuadros (ver Apéndice 1):

	a	b	c	d	e	f
I	1,038	2,038	1,038	2,038	1,038	1,384
O	1	0,5	0	0,5	1	0,5
Me	0,963	0,245	0	0,245	0,963	0,361

donde se ve claramente que los de mayor moral son los **a** y **e** (las personas se encuentran ordenadas en su medio pacíficamente), y el de menor el **c** (donde unos a otros se explotan).

↑ Ejemplo de medida de la moralidad dinámica

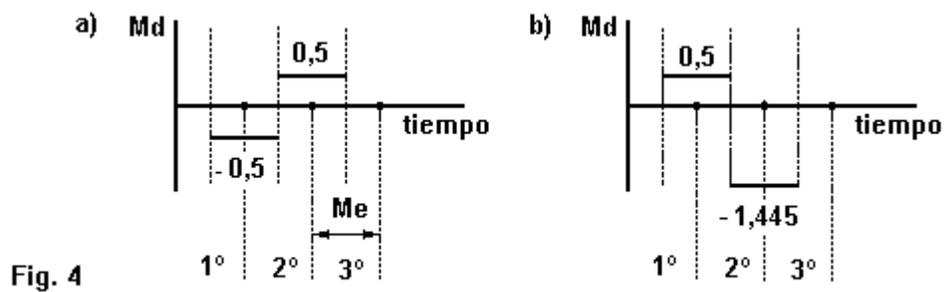
Aprovechando el trabajo hecho, ejemplificamos los casos anteriores en dos hechos morales (a cada hecho corresponde a la progresión de tres cuadros) **a** y **b** como indica la Fig. 3.



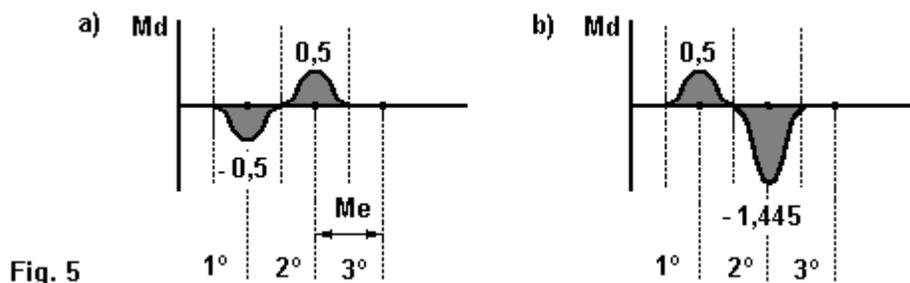
Resultan entonces (ver Apéndice 2):

	I_{21}	O_{21}	Md_{21}	I_{32}	O_{32}	Md_{32}
a	1	-0,5	-0,5	-1	-0,5	0,5
b	1	0,5	0,5	0,346	-0,5	-1,445

La Md así medida nos dará una función discreta (retenida). Véase la Fig. 4.



o bien, de una manera continua como lo indica la Fig. 5.



donde puede observarse que la transición moral de 2° → 3° del **b** es la peor de todas (una situación estable *moralmente* que es afectada por la imposición de un sujeto que aparece en escena). Es interesante también fijarse en el detalle —y que costaría ver sin los cálculos presentados— de que en el **a** el *ethos* 1° → 2° es peor que en el 2° → 3° ya que en el primero la comunidad de sujetos se encontraba estable *moralmente*, y por el contrario en el segundo —que ya contenía en sí la corrupción— una transición a una nueva corrupción no le aporta tanta irregularidad *moral*.

↑ Conclusiones

No se ha tratado aquí de reconocer al *ethos en sí*, ya que es una cuestión trascendental y por lo tanto metafísica, ajena al conocimiento científico; sólo se ha tratado de aproximar sus efectos a un cierto contexto social-histórico determinado ponderándolo con un *índice*.

En nuestras interpretaciones metafísicas, cada cuadro es una "muestra" o *estado* que corresponde a una transcripción trascendental. Y seguramente el ancho de durabilidad de la muestra tendrá algo que ver con la íntima bioquímica neurológica.

Desde un enfoque utilitario jurídico, el presente trabajo apunta a que en el futuro se pueda:

- Implementar un *software* aplicado para las computadoras personales y que permita, por ejemplo a la jurisprudencia de un marco social determinado, establecer rápidamente y con convicción casi-apodíctica en función de las premisas *éticas* previamente establecidas en su programación, la *magnitud de la moralidad* de un caso. Permitir, a su vez, incorporar adjuntos a modo de *ad-hoc* para prever decisiones juristas no sólo casuísticas sino situacionistas.
- Ofrecer a la robótica e inteligencia artificial la posibilidad de implementar en sus esquemas de aprendizaje y redes neuronales, los axiomas necesarios como para que los autómatas que operen en la sociedad humana lo hagan con un comportamiento *moral*, determinado por la síntesis de *softwares* aplicados al respecto.
- Permitir una investigación ampliatoria al respecto.

↑ Apéndices

↑ Apéndice 1

$$\begin{aligned}
 \text{a) } I &= 3 \cdot I1 = 1,038 \\
 O &= m/n = 3/3 = 1 \\
 Me &= O/I = 1/1,038 = \mathbf{0,963}
 \end{aligned}$$

$$\text{b) } I = 3 \cdot I1 + I3 = 2,038$$

$$O = m/n = 2/4 = 0,5$$

$$Me = O/I = 0,5/2,038 = \mathbf{0,245}$$

$$c) I = 3 \cdot I_1 = 1,038$$

$$O = m/n = 0/3 = 0$$

$$Me = O/I = 0/1,038 = \mathbf{0}$$

$$d) I = 2 \cdot I_1 + I_2 + I_3 = 2,038$$

$$O = m/n = 2/4 = 0,5$$

$$Me = O/I = 0,5/2,038 = \mathbf{0,245}$$

$$e) I = 2 \cdot I_1 + I_2 = 1,038$$

$$O = m/n = 3/3 = 1$$

$$Me = O/I = 1/1,038 = \mathbf{0,963}$$

$$f) I = 3 \cdot I_1 + I_2 = 1,384$$

$$O = m/n = 2/4 = 0,5$$

$$Me = O/I = 0,5/1,384 = \mathbf{0,361}$$

↑ Apéndice 2.

$$a) I_{21} = I_2 - I_1 = 2,038 - 1,038 = 1$$

$$O_{21} = O_2 - O_1 = 0,5 - 1 = -0,5$$

$$Md_{21} = O_{21}/I_{21} = -0,5/1 = \mathbf{-0,5}$$

$$I_{32} = I_3 - I_2 = -1$$

$$O_{32} = O_3 - O_2 = 0 - 0,5 = -0,5$$

$$Md_{32} = O_{32}/I_{32} = \mathbf{0,5}$$

$$b) I_{21} = I_2 - I_1 = 1$$

$$O_{21} = O_2 - O_1 = 1 - 0,5 = 0,5$$

$$Md_{21} = O_{21}/I_{21} = \mathbf{0,5}$$

$$I_{32} = I_3 - I_2 = 1,384 - 1,038 = 0,346$$

$$O_{32} = O_3 - O_2 = 0,5 - 1 = -0,5$$

$$Md_{32} = O_{32}/I_{32} = \mathbf{-1,445}$$

↑ Conclusiones

Hemos hablado de *ética*, es decir, de *libertad* y de *moral*.

Con respecto a la primera, hemos sido escépticos con lo que respecta a la *indeterminación*; es decir, a que todo se encuentra ya predeterminado para los sistemas inanimados puros, o que prácticamente lo sean cuando muy poco de biología tienen. La influencia acasual de lo biológico determinará incertidumbre o *indeterminación*. Por ello y resumiendo, si bien el mundo inanimado donde nos desempeñamos los seres vivos se halla *determinado*, nuestra influencia trascendental lo contamina con la *indeterminación* y nos hace finalmente *libres*. Es, como se dijera en otra oportunidad, una *libertad* fruto de desconocimiento de lo porvenir.

En cuanto a la *moral*, se ha mostrado su contenido metafísico y su transcripción física como *moralidad* o *ethos*. Asimismo vimos la posibilidad de ponderarla y lograr un método que permita sintetizarla.

[↑ Bibliografía](#)

- 01 AGUSTÍN, *Santo: Confesiones*, trad. por Eugenio de Zeballos, Barcelona, Iberia, 1976, LIBRO PRIMERO, cap. XX, p. 29.
- 02 ARISTÓTELES: *Ética nicomaquea* (-384/-322), trad. por Antonio Gómez Robledo, 2ª ed., México, Porrúa, 1969.
 - 02a § 1097.
 - 02b § 1109.
- 03 BIBLIA: *La Santa Biblia*, trad. de la Iglesia Católica Apostólica Romana bajo la dirección de Evaristo Martín Nieto (1964), 20ª ed., Madrid, Centro de Ediciones Paulinas, 1978, Marcos, cap. 12, v. 31.
- 04 EGGERS LAN, Conrado: *El sol, la línea y la caverna*, Bs. As., Univ. de Bs. As., s/f, cap. VI, § 6, pp. 78-80.
- 05 HAWKING, Stephen W.: *Historia del Tiempo* (1987), trad. por Miguel Ortuño, Barcelona, Crítica, s/f.
 - 05a cap. 1, p. 30.
 - 05b cap. 4, p. 81.
 - 05c cap. 10, p. 221.
- 06 HOBBS, Thomas: *Leviatán* (1651), trad. por Manuel Sánchez Sarto, Mexico, F.C.E., 1940, PARTE I, cap 13.
- 07 HOLLIS, Martín: *Invitación a la Filosofía* (1985), trad. por Juan-Andrés Iglesias, Barcelona, Ariel, 1986, cap. 7: *El anillo de Giges*.
- 08 HUME, David: *Tratado de la naturaleza humana* (1739), Madrid, Orbis Hyspamérica, 1984, LIBRO I, INTRODUCCIÓN, # XX, p. 81.
- 09 KANT, Immanuel: *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785), s/d.
 - 09a cap. 3.
- 10 KRISHNAMURTI, Jiddu: *La libertad primera y última* (1958), trad. por Arturo Orzábal Quintana, 11ª ed., Bs. As., Sudamericana, 1983, cap. XIX.
- 11 LAMARCK, Juan: *Filosofía zoológica* (1809), trad. por José González Llana, Valencia, F. Sempere, s/f, cap. IV, pp. 83-84.
- 12 LA METTRIE, Julien Offroy de: *El hombre máquina* (1748), trad. por Ángel J. Cappelletti, 2ª ed., Bs. As., Ed. Univ. de Bs. As., 1962, p 62.
- 13 LAPLACE: "Introducción a la teoría analítica de la probabilidad", en José Luis Pinillos: *La mente humana*, en *Biblioteca básica Salvat*, (ob. cit.), Segunda Parte, cap. IV, p. 73.
- 14 MALIANDI, Ricardo: *La ética cuestionada*, s/d.
- 15 MILL, John Stuart: *El Utilitarismo* (1863), Bs. As., Aguilar, 1968.

- 16 PINILLOS, José Luis: *La mente humana*, en *Biblioteca básica Salvat*, Madrid, Salvat, 1969, vol. 24, Segunda parte, cap. VII, p. 144.
- 17 SCHOPENHAUER, Arthur: *El Mundo como Voluntad y Representación* (1819), Madrid, Orbis Hyspamérica, 1985, vol. I.
17a LIBRO CUARTO, § 63, p. 166
17b LIBRO CUARTO, § 60, p.145.
17c LIBRO SEGUNDO, § 25, p. 126; LIBRO TERCERO, § 41, p. 43; LIBRO CUARTO, § 65, p. 176.
- 18 SCHOPENHAUER, Arthur: *El Mundo como Voluntad y Representación* (1844), trad. por Eduardo Ovejero y Maury, Bs. As., El Ateneo, 1950, vol. II, Libro III, cap. XXIX, p. 395.
- 19 WITTGENSTEIN, Ludwing: *Tractatus logico-philosophicus* (1918), trad. por E. T Galván, Madrid, Alianza, 1973, § 6.41.
-